

EDITORIAL

In memoriam al Dr. Jaime Ayala Villarreal: sobre sus aportaciones a la salud mental y el psicoanálisis

Este número de *Letra en Psicoanálisis* está dedicado a la memoria del **Dr. Jaime Fausto Ayala Villarreal**, cuya vida estuvo dedicada al estudio, la práctica clínica, la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis como una forma rigurosa y comprometida de pensar al ser humano. Médico psiquiatra, psicoanalista e investigador, hizo de la salud mental no solamente un campo profesional, sino una responsabilidad ética frente al sufrimiento humano.

A lo largo de más de cinco décadas de trabajo clínico y académico, el Dr. Ayala contribuyó al desarrollo de la psiquiatría, el psicoanálisis y la formación de profesionales de la salud mental. Fue Director Clínico del Instituto Psiquiátrico de la Ciudad de México, psicoanalista didáctico y titular de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, además de ocupar espacios de liderazgo que permitieron fortalecer el lugar del pensamiento psicoanalítico en México.

Su legado no se limita a los cargos desempeñados ni a sus publicaciones. Una de sus aportaciones más significativas fue sostener una práctica del psicoanálisis abierta al diálogo con otras disciplinas: la psiquiatría, la neuropsicología, la psicomotricidad, la educación y la investigación clínica. Desde esta perspectiva impulsó preguntas sobre el cuerpo, el inconsciente, el desarrollo humano y los modos contemporáneos del sufrimiento psíquico.

Como fundador y rector del Colegio Internacional de Educación Superior (CiES), participó en la creación de programas orientados a una formación comprometida, espacios dedicados al estudio de la psicoterapia psicoanalítica y la investigación en psicoanálisis. Entendía que transmitir no consistía en reproducir conocimientos, sino en formar sujetos capaces de pensar y producir nuevas preguntas.

Quienes compartieron con él el trabajo clínico, la formación o el diálogo intelectual recuerdan también una convicción constante: que el psicoanálisis sigue siendo una vía vigente para escuchar aquello que en el sujeto no encuentra todavía palabras. En una época marcada por la rapidez y la simplificación del sufrimiento humano, sostuvo la necesidad de conservar espacios para pensar, estudiar y escuchar.

Dedicamos este número a su memoria con gratitud y reconocimiento. Que sus preguntas, su trabajo y su manera de transmitir continúen habitando las conversaciones, las aulas, los consultorios y las páginas futuras del psicoanálisis.

Comité editorial LeP

Concepción Rabadán Fernández

Jimena Ayala Rabadán